

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Usos de la transferencia.

Montiel Carli, Alma.

Cita:

Montiel Carli, Alma (2024). *Usos de la transferencia*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/374>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/sOW>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# USOS DE LA TRANSFERENCIA

Montiel Carli, Alma

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Nuestra idea es desarrollar la elaboración que Freud ha hecho de la transferencia y como Lacan la trabaja por lo menos en un primer momento de su enseñanza. Si bien la transferencia es un concepto central en psicoanálisis, podemos decir que tanto en Freud como en Lacan han habido movimientos en cuanto a cómo la han ido pensando en función de los diferentes momentos de la doctrina y de la enseñanza.

### Palabras clave

Psicoanálisis - Freud - Lacan - Transferencia

## ABSTRACT

### TRANSFER APPLICATIONS

Our idea is to develop the elaboration that Freud has made of the transference and how Lacan works on it, at least in the first moment of his teaching. Although transference is a central concept in psychoanalysis, we can say that in both Freud and Lacan there have been movements in terms of how they have thought about it depending on the different moments of doctrine and teaching.

### Keywords

Psychoanalysis - Freud - Lacan - Transfer

Nuestra idea es desarrollar la elaboración que Freud ha hecho de la transferencia y cómo Lacan la trabaja por lo menos en un primer momento de su enseñanza.

Si bien la transferencia es un concepto central en psicoanálisis, podemos decir que tanto en Freud como en Lacan han habido movimientos en cuanto a cómo la han ido pensando en función de los diferentes momentos de la doctrina y de la enseñanza.

Ya sabemos, tanto en Freud como en Lacan, los mismos conceptos cobran un valor distinto según el momento de su enseñanza. Retomaremos algunos de los momentos de Freud para seguir su pista.

Podemos partir de un primer Freud, porque ya allí hay una primera mención a la transferencia en sus primeros textos, incluso pre-psicoanalíticos.

Allí plantea que la transferencia sobre el médico acontece por lo que llamará falso enlace. El analista es un representante psíquico más de la cadena que por asociación puede llamar a otras representaciones.

Freud ubica allí como la resistencia enlaza -siempre ubicando que el enlace es falso- como una representación más a la per-

sona del médico que funciona como obstáculo externo.

Freud dice que nunca se trata de nosotros, sino que se trata de un modo en que aparece el recuerdo, jugándose en el dispositivo mismo, 'analista' es un representante psíquico más al servicio del falso enlace

Luego Freud volverá a tomar la temática en el caso Dora de 1905 en donde nos habla del 'descuido la transferencia'.

Vale la pena recordar que en su historial de Dora Freud estaba tan ocupado con la interpretación de los sueños que olvidó ocuparse de la transferencia, él mismo sitúa su descuido y el fenómeno de la transferencia lo sorprendió cuando Dora decide interrumpir su tratamiento.

Allí Freud nos dirá que no logró dominar a tiempo la transferencia, puesto que Dora le llevaba con facilidad el material patógeno olvidó estar atento a los signos de la transferencia. Es interesante este punto porque nos da una pista clínica fundamental, ubicando fundamentalmente el obstáculo que le representó.

Luego, y a partir de este obstáculo, empieza su elaboración dándole un estatuto clínico central a la Transferencia.

Tenemos todo un conjunto de textos donde Freud aborda y examina meticulosamente ese fenómeno, su alcance y lo toma como herramienta central para el tratamiento psicoanalítico

Algo que nos gusta remarcar, Freud se la topa como un obstáculo y es ante eso que decide abordarla y darle la entidad de un concepto clínico fundamental.

Vale la pena recordar ese espíritu freudiano. Hacer del obstáculo un trampolín que le permita avanzar. hace del obstáculo un motor.

Hay un antes y un después absoluto en la clínica a partir del descubrimiento de la transferencia. El psicoanálisis propiamente dicho comienza cuando Freud abandona el método catártico y sus técnicas de la hipnosis y la sugestión para dejar abierto el campo de desarrollo de la transferencia.

Pero ¿Qué es la transferencia? ¿Cómo se produce? -preguntas bien freudianas-

Freud nos enseña que se trata de un modo de nombrar un lazo. Una relación entre un sujeto y otro.

Desde lo más llano Freud plantea que hay una capacidad de los individuos de investir libidinalmente objetos, es decir, transferir libido hacia los objetos.

La transferencia se produce más allá de la cura psicoanalítica, también en otras terapias no psicoanalíticas (podemos ahí pensar que uso hacen las otras terapias de la transferencia).

Freud cuando habla de transferencia como fenómeno clínico se refiere a la posibilidad que tienen las neurosis de transferir libi-

do al analista.

Es decir, ubica como este fenómeno que se presenta en la relación con el paciente implica todo un movimiento libidinal.

En todo tratamiento analítico se establece un vínculo de sentimiento del paciente hacia la persona del analista.

Freud ubica que esto favorece el trabajo analítico y es necesario. Pero hay una dificultad, porque al mismo tiempo de ser necesario “nos sale al paso como la más fuerte resistencia al tratamiento” (S. Freud, 1912:99) paradójicamente es el genuino motor del trabajo y a la vez es un obstáculo

Nos dirá Freud que todo ser humano tiene una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa: condiciones de amor (condiciones eróticas, condiciones que tiene que tener el objeto de amor para despertar nuestro interés. Uno no se engancha ni se interesa por cualquiera sino por aquellos que reúnen esas condiciones)

Todo esto da por resultado un clisé que se repite, un modelo, un patrón que se repite de la misma forma de manera regular (se repite siempre de la misma forma)

Esa especificidad para la vida amorosa de cada sujeto, eso modo singular de relacionarse con los objetos, se va a repetir en la vida y en el análisis. Y podemos decir, es necesario que se ponga en juego en el análisis porque solo desde allí podemos operar. (es decir, ese molde, el clisé se tiene que actualizar en transferencia). (S. Freud, 1912:97)

Nos dirá Freud en su Conferencia 28: “La pieza decisiva del trabajo analítico se ejecuta cuando en la relación con el médico, en la transferencia, se crean versiones nuevas de aquel viejo conflicto (...) la transferencia se convierte en el campo de batalla...” (Freud:1917:413)

Por otro lado, y a partir de su experiencia clínica Freud ordena el campo de este fenómeno de la siguiente manera

Transferencia positiva: - sentimientos tiernos o amistosos. MOTOR

- mociones eróticas. OBSTÁCULO

Transferencia negativa: - sentimientos hostiles. OBSTÁCULO

Todo el asunto que va a plantear Freud con respecto al tratamiento analítico se centra entonces en el manejo de la transferencia, entro lo que hace de motor y lo que hace de obstáculo.

Con respecto a la transferencia y como se presentifica en un análisis nos dirá: “Justamente ellos (los obstáculos) nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes, pues en definitiva nadie puede ser ajusticiado in absentia o in efigie” (Freud:1912:96)

De eso depende la cura: Que eso se ponga en juego con el analista. Solo allí podemos operar. No alcanza con que el paciente venga y nos diga, sino que eso se tiene que poner en juego en el

dispositivo analítico mismo. Sino no podemos operar. Otra forma de decirlo: algo de esa modalidad de goce propia de ese sujeto se enlaza al analista.

Quizás podemos hallar una analogía en como lo plante J.A. Miller ubicando a que es el momento en que el analista entra dentro del programa de goce de cada quien.

Freud lo plantea en estos términos:

“Cuando la cura se apodera del enfermo, toda la producción nueva de la enfermedad se concentra en un único lugar, la relación con el médico. No es incorrecto decir que ya no se está tratando con la enfermedad anterior, sino con una neurosis recién creada y recreada que sustituye a la primera: A ésta versión nueva de la afección antigua se la ha seguido desde el comienzo, se la ha visto nacer y crecer y uno se encuentra en su interior en posición particularmente ventajosa, porque es uno mismo el que, en calidad de objeto, está situado en su centro. Todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han incorporado a un sentido nuevo, que consiste en un vínculo con la transferencia” (Freud, 1916-17: 404)

Freud nos está diciendo que es necesario sobreagregarle una nueva versión, es decir, un nuevo sentido que implica el lazo al campo del Otro para poder analizar. No es sin que se le sobreagregue el campo del sentido que es posible incidir sobre la formación sintomática.

Un psicoanálisis es el trabajo de la transferencia, que la transferencia se vuelva operativa implica que el analista debe sostener la transferencia como algo que no produce necesariamente alivio del síntoma sino que lo pone a trabajar.

Es necesaria cierta transformación del síntoma para poder operar analíticamente. Un psicoanálisis es la operación por la vía del síntoma. Pero no de cualquier síntoma, sino del síntoma al cual podemos hacer hablar.

La primera incidencia del acto analítico es producir un síntoma que hable, es decir, no que se autoabastezca, sino que se dirija al Otro.

“el síntoma solo queda constituido cuando el sujeto se percata de él (...) el primer paso en un análisis es que el síntoma se constituya en su forma clásica, sin lo cual no hay forma de salir de él, porque no hay modo de hablar de él, porque no hay modo de poder atrapar al síntoma por las orejas” (Lacan: 1963: 302-303)

Y en éste punto tanto como ubica Freud y posteriormente Lacan: un síntoma es analizable cuando se le sobre agrega la transferencia, otra forma de decir, cuando se le sobreagrega la direccionalidad al Otro. (Miller, 1997).

Ahora bien, desde Freud, decimos que los síntomas son satisfacciones sustitutivas, que hay allí goce en juego, pero para intervenir psicoanalíticamente con ellos es necesario que se transforme en síntoma analítico. En términos freudianos que se cree la neurosis de transferencia. Cuestión que implica que el síntoma se complete con la transferencia, que implica un lazo al Otro.

Sin ésto, el síntoma no llama a ninguna interpretación. No se

dirige a nadie. Se autoabastece. Es goce y por consiguiente no necesita de nosotros en tanto analistas.

Lacan lo dice de ésta manera:

“El síntoma no puede ser interpretado directamente, se necesita la transferencia o sea la introducción del Otro” (Lacan, 1963: 139)

“No forma parte esencial de la naturaleza del síntoma que deba ser interpretado: no llama a la interpretación como lo hace el acting out.” (Lacan, 1963: 139)

Una cuestión que no queremos dejar de mencionar que pone sobre la mesa Freud con respecto a la transferencia:

Por un lado la respuesta ética que sostiene. La abstinencia, en los escritos técnicos subraya lo fundamental de esa posición y eso tiene su lazo con la transferencia puesto que si la transferencia implica transferir libido al objeto, al analista y eso implica invertir libidinalmente. Sabemos que cuando algo queda invertido libidinalmente cobra cierto valor para nosotros y también cierto poder.

Un poder que nos sirve a condición que no lo usemos, dice Lacan en su celebre texto de La dirección de la cura y los principios de su poder.

Lo digo en términos freudianos: ¿Cómo entender el manejo de la transferencia? Su principio rector, dice Freud, es la abstinencia: no satisfacerla, no rechazarla. Queda excluido, ceder a las demandas del paciente y sería absurdo rechazarlas inamistosamente.

Es decir, la transferencia nos otorga cierto poder en tanto ese Otro en el que quedamos instituidos. Y ante eso Freud propone la abstinencia. No solo del comercio sexual. Sino fundamentalmente abstenernos a ocupar el lugar del AMO.

Por eso me interesa subrayar el esfuerzo de Freud y también de Lacan de diferenciar la transferencia de la sugestión. No hacemos uso del poder de sugestión que nos da la transferencia. Nos abstenemos.

Tenemos en la Conferencia 28 (S. Freud: 1917) todo el esfuerzo de Freud por separar la transferencia de la sugestión. Porque no es algo que va de suyo esa operación. La transferencia implica la sugestión, todo el asunto es no usar el poder que nos es transferido.

Lacan decía en el Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente que ya por el hecho de estar ahí en tanto Otro somos nocivos de alguna manera (Lacan, 1958) porque si no estamos advertidos fácilmente podemos caer en la sugestión. Es lo que sucede en las psicoterapias.

Freud insistía en abstenerse de eso. Pero hay algo de ese obstáculo que queda en determinado impasse y es Lacan que recoge ese guante y formaliza eso, puesto que también es su preocupación desde muy temprano en su enseñanza.

Tempranamente encontramos un Lacan que está haciendo hincapié con respecto a pensar la transferencia, los desvíos conceptuales y a su decisión de separar sugestión de transferencia, situando como una práctica situada en el eje a.....a' no sale del círculo infernal de la sugestión.

Al estilo de Lacan, él denuncia lo que los analistas están hacien-

do con el psicoanálisis.

Por eso propone un retorno a Freud. Ese gesto político implica un retomar las riendas de la lectura de Freud. LEER A FREUD

Ubica el uso sugestivo que se estaba haciendo de los análisis y la degradación que eso implicaba.

Quiero dejar situadas algunas coordenadas de como éste Lacan toma este tema en una época media en la enseñanza de Lacan en donde prevalece lo simbólico en sus formulaciones.

El Otro, el sujeto, el lenguaje, la Demanda, el deseo son palabras claves. Y es desde ahí que el intenta abordar diferentes cuestiones.

También lo relacionado a la transferencia.

Nos dira Lacan que al ser aquel al que se le dirigen las demandas, el analista es ubicado en el lugar de A.

Por estar ubicados en ese lugar respondemos a la Demanda. Y nos plantea allí que se abren dos tipos de respuestas posibles:

1) Respuesta en dirección al sentido [s(A)], Círculo infernal de la sugestión. Desde esta respuesta, quedamos en el plano sugestivo.

Lacan dice que el psicoanálisis se propone hacer “algo distinto”. ¿Quiere decir que no hacemos uso de la sugestión? “El propio Freud escribe... la transferencia es algo distinto al uso de un poder”. (Lacan, 1958: 436) Hacer un uso de la sugestión distinto al uso de un poder.

2) Respuesta en dirección a ( $\$ \langle \rangle D$ ). Hacer algo distinto es, en principio, no favorecer la confusión entre las dos líneas. “En consecuencia... somos nocivos”. (Lacan, 1958:438)

Dejarse tomar por el paciente en el lugar de A es responder a la demanda. Ahora bien, responder a la demanda no es satisfacerla. Se trata de hacer uso de ese lugar para hacer lugar a aquello que resiste a ser aplastado por la sugestión: el deseo. ¿Con qué operamos para que las líneas no se confundan? Con la Abstinencia. “¿Cuál es la operación que hace que las mantengamos distintas? Nuestra operación es precisamente abstinenta (...) pero esta abstención, aunque esencial no es por si misma suficiente”. (Lacan: 1958: 438)

“Todo lo que se nos pide que no favorezcamos esta confusión por nuestra presencia allí en cuanto Otro. Pero por el solo hecho de que estamos ahí para escuchar como Otro, esto es difícil (...) por nuestra presencia y en tanto que escuchamos al paciente, tendemos a hacer que se confundan la línea de la transferencia con la de la sugestión. Así por principio, somos nocivos” (Lacan: 1958: 438)

“pero ninguna sugestión, por muy lograda que sea, logra apoderarse completamente del sujeto.... Qué es lo que resiste?... lo que resiste es el deseo... el deseo de tener el propio deseo” (Lacan:1958: 439)

Si Mientras que con la sugestión nos quedamos en el plano de Yo a Yo, en el plano de la demanda de satisfacción de la necesi-

dad (Lacan, 1958) con la transferencia accedemos a otro plano de la demanda, lo que el llama a esta altura la demanda de amor, que es articulación significativa propiamente dicha, lo que permite que en su despliegue se despliegue al mismo tiempo el deseo.

La idea de Lacan es que la transferencia en este movimiento refuta la intersubjetividad y por consiguiente implica la posibilidad de salir del círculo infernal de la sugestión.

La transferencia viene a poner sobre el tapete eso. En un análisis No hay dos sujetos, hay un sujeto, un objeto y una relación al saber.

“la transferencia es ya en sí misma un campo abierto; la posibilidad de una articulación distinta” (Lacan, 1958, 436)

La transferencia como campo de batalla permitiendo la posibilidad de elección por parte de un sujeto de otro. Soltarse del modo de goce al que estuvo amarrado.

De esta perspectiva en donde deja planteado el tema Lacan en su seminario sobre las formaciones del inconsciente, me parece interesante ubicar como continua, incluyendo otro elemento, con esta preocupación (transferencia- sugestión) Si la abstinencia es necesaria pero no suficiente, la función deseo del analista marcará una posición ética fundamental.

En el seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales (1963-1970) Lacan retoma esta idea respecto de la dimensión simbólica de la transferencia, y del hecho de ser fundada por la interpretación, con su noción del Sujeto Supuesto Saber.

Se refiere a él como el “pivote” simbólico alrededor del cual giran y se ordenan la variedad de fenómenos imaginarios de la transferencia.

Y es aquí en donde va a hablarnos del deseo del analista. Como esta función que se encarga de sostener un vacío, alojar un vacío. No es el deseo de ningún analista en particular, y mucho menos el deseo de querer hacer el bien. Es una función que permite, que habilita la vacancia. El vacío para que allí circule el deseo.

Ya en “La dirección de la cura ...” (Lacan, 1958), Lacan sitúa que Freud reconoció que la transferencia era el principio de su poder. En esto no se diferencia de la sugestión. También reconoció que ese poder no le daba la salida al problema, sino a condición de no utilizarla. Porque justamente, cuando el poder que confiere la transferencia no se utiliza, es cuando ella toma todo su desarrollo de transferencia. Caso contrario, se convierte en sugestión. Es en su “Proposición del 9 de octubre de 1969” donde Lacan, siguiendo a Freud, dice “al comienzo está la transferencia”, al comienzo del análisis. (y también al final)

Y escribe su matema, el algoritmo.

Nos dirá Lacan: “El Sujeto Supuesto Saber es el eje desde el cual se articula todo lo relacionado con la transferencia”. El análisis sólo puede comenzarse en la medida que los analistas nos hacemos garantes de la suposición de saber. Pero de ahí en más, una vez instituido, tiene en el horizonte su destitución. Ese SSS, finalmente debe caer.

Es lo que se designa como liquidación de la transferencia.

El psicoanálisis hace de ella un instrumento, pero también en el transcurso del mismo debe tender a su disolución. Esto es importantísimo. Es una orientación política. La transferencia está a la entrada de un análisis y está a la salida.

Se trata (a lo largo de todo un análisis) de la experiencia de la inexistencia del Otro y también del saber, porque ambos términos son solidarios: el sujeto supuesto, el Otro y el saber.

Entonces, si la transferencia del lado del amor le otorga al analista todos los poderes, el deseo del analista es la función que impide el abuso de este poder.

Ahora bien, siendo nuestro instrumento la transferencia y sabiendo que más allá de los espejismos del amor y del saber se trata de satisfacción, el tema está en cómo darle cuerpo a la transferencia. Esto ya nos lleva al horizonte de su vigencia, puesto que requiere en cada caso dar lugar al encuentro y a la invención y hoy en día quizás más allá del amor y del saber.

El síntoma es ante todo una experiencia de goce, de un goce que es radicalmente autista. Para poder ser analizable, el síntoma, primero tiene que manifestarse para el sujeto como sufrimiento, como disfuncionamiento, solo entonces un sujeto puede acudir a la búsqueda de un Otro para resolverlo. Si este Otro es un psicoanalista el síntoma será puesto a hablar hasta llegar a transformarse en goce parlanchín.

Se genera así una creencia en el síntoma y la suposición de saber se despliega. Es obvio que ello no se produce automáticamente, sino que es el deseo del analista, su interpretación, su acto, lo que en cada entrada de análisis autoriza la creencia en el síntoma. La creencia enlaza el síntoma al inconsciente, a la suposición de saber, y al mismo tiempo el sujeto transfiere el objeto causa al campo del Otro.

El analista sostendrá la experiencia dejándose usar como instrumento, y de este modo podrá hacerse mirada, o voz, posibilitando al analizante, en el tiempo que dure la experiencia analítica, poder cernir lo que causa realmente su deseo y su posición de goce. Para poder arreglárselas de una manera distinta al sufrimiento.

Como dije, al inicio esta la transferencia y al final también. Será necesario que se desinvista al analista para la finalización de un análisis. Entonces el analista caerá como resto del proceso analítico mismo.

Lacan también da otras vueltas para pensar la transferencia y que abordaremos en siguientes trabajos de investigación. Pero es sumamente importante ubicar que son vueltas que no eliminan ni le quitan valor a esta. Es leer el fenómeno desde otra perspectiva.

La idea de nuestro trabajo fue situar las bases por donde el psicoanálisis se sirve de este fenómeno humano para un uso muy particular. No hacer uso del poder, no ubicarse como amo. Ni otorgar los propios sentidos.

Entonces y solo así, se podrán distinguir los modos de la transferencia para que un tratamiento sea posible.

Si nuestra clínica es una clínica bajo transferencia. Porque no podemos hacer nada con el síntoma sin la transferencia. Esto es por supuesto un desafío en nuestro tiempo, en donde la labilidad de los lazos impera. Entonces ¿Cómo pensar la transferencia cuando no se establecen las coordenadas del amor ni de la suposición de saber de la misma manera? En donde la modalidad de la transferencia requiere otros movimientos y estrategias. Es decir, sigue siendo fundamental para leer la economía libidinal que se despliega en una experiencia analítica.

Nos interesa más el goce que el sujeto supuesto saber. Sabemos que el saber es un semblante y que la verdad es siempre mentirosa. Quedarnos en esas coordenadas sería hacer del psicoanálisis una estafa.

En este sentido, la transferencia sigue siendo una herramienta fundamental en tanto es un buen modo para ubicar la modalidad singular de goce cada quien. Dependerá siempre y cada vez del uso que hagamos de la transferencia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912). "La dinámica de la transferencia" En Obras Completas, Vol XII, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir, reelaborar. En Obras Completas, Vol. XII Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S (1912). "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En Obras Completas, Vol. XII Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud, S (1917). "27° Conferencia: La transferencia". Buenos Aires Amorrortu editores.
- Freud, S. (1917). "28° La terapia analítica". Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Lacan J. (1951). "Intervención sobre la transferencia" en Escritos 1. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958). El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1963). El Seminario. Libro 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós.